

## HISTORIOGRAFÍA DEL PAISAJE EN EL VALLE DEL RÍO CAUCA, 1850-2010

*Reinaldo Giraldo Díaz<sup>1</sup>*  
*Libia Esperanza Nieto Gómez<sup>2</sup>*

### Resumen

Se presenta una historiografía del paisaje en el valle geográfico del río Cauca en el periodo 1850-2010, tomando como eje el concepto de paisaje que permite abordar la relación hombre-naturaleza desde la perspectiva del desarrollo rural y mostrar la configuración exuberante y ubérrima del paisaje en 1850 y los distintos procesos sociales que empiezan a convertirlo en erial, debido a una nueva forma de apropiación del espacio geográfico basada en el crecimiento económico y el ideal de progreso y desarrollo. Se proponen cinco períodos como trayectorias del desarrollo rural para mostrar los procesos de transformación del paisaje desde 1850 al 2010.

**Palabras clave:** desarrollo rural, valle geográfico del río Cauca, interacción naturaleza-cultura.

### Abstract

A historiography of the landscape is presented in geographical valley of the Cauca river in the period 1850-2010, taking as axis the concept of landscape that allows dealing with the relationship between man and nature from the perspective of rural development and show the settings lush and highly productive fishery of the landscape in 1850 and the various social processes that begin to turn it into wasteland, due to a new form of appropriation of the geographic space based on economic growth and the ideal of progress and development.

---

1 Ingeniero agrónomo, Ph.D Filosofía. Docente asistente Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Escuela de Ciencias Agrícolas Pecuarias y del Medio Ambiente. Email: reinaldo.giraldo@unad.edu.co

2 Ingeniera agrícola, Esp. Recursos Hidráulicos. Docente Asistente Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Escuela de Ciencias Agrícolas Pecuarias y del Medio Ambiente. Email: libia.nieto@unad.edu.co

Five periods are proposed as paths of rural development to show the processes of transformation of the landscape from 1850 to 2010.

**Key words:** Rural development, geographic valley of the Cauca river, interaction nature-culture.

## INTRODUCCIÓN

El paisaje expresa la identidad de las comunidades que participan en su transformación, por tanto, dada la doble esencia del paisaje, física y social, depende de diversos factores, algunos supeditados o vinculados al medio natural y otros a las necesidades, aspiraciones y posibilidades humanas. Así, se da un fenómeno de percepción y de interpretación cultural que es un producto cargado de historia. Por eso, para hacer un estudio de los procesos de transformación del paisaje se deben proponer los escenarios y construir los modelos de utilización del espacio, buscando, principalmente, la connotación del área cultural para abarcar la complejidad de la interacción del hombre con el entorno (Bertrand, 1980).

Se propone un estudio regional del valle geográfico del río Cauca, fundado en que los elementos del fenómeno de percepción tienen un origen y una historia, de suerte que son las comunidades humanas las que se desarrollan en el espacio (natural o heredado de una comunidad anterior) y lo organizan y ordenan, pues, estas sociedades, al habitar el territorio vallecaucano, hacen paisaje, convirtiéndolo en una manifestación de la permanente interacción naturaleza-cultura.

El espacio geográfico resultante de dicha interacción permite entender muchos de los problemas sociedad-naturaleza, pues su carácter de totalidad social, establece las mediaciones históricamente determinadas de la crisis socio-ambiental. Los procesos de producción del espacio pueden servir para articular lo segmentado, para conocer las interdependencias y las implicaciones que comportan lo natural y lo social (Molano, 1995: 8).

El paisaje constituye un ordenamiento espacial en el tiempo, pues el espacio geográfico se define como un conjunto de ordenamientos que surgen en un medio por la permanente interacción del hombre con la naturaleza; es así como se da el fenómeno de percepción y de interpretación cultural cargado de historia, ya que el espacio geográfico estructura y proyecta una sociedad integrada con la naturaleza, convirtiendo al territorio en un testimonio (Vásquez, 1995). Así mismo, los elementos del fenómeno de percepción tienen un origen y una historia porque son las comunidades humanas las que moran en el espacio, organizándolo y ordenándolo, el paisaje se convierte así en un índice para la interpretación de esa presencia (Vásquez, 1995).

“Se debe connotar el área cultural para convertirla en objeto de análisis y develar la compleja interacción naturaleza-sociedad en el tiempo y en el espacio” (Sauer, 1980: 42); el problema básico radica en conocer las interdependencias y las implicaciones que comportan lo natural y lo social. Por tanto, la tarea a seguir consiste en construir los contextos; dado que en las sociedades del neocapitalismo la intervención del hombre en la naturaleza se ha tornado depredadora, es necesario establecer las mediaciones históricamente determinadas por la crisis socioambiental (Sauer, 1980).

La noción de mediación se refiere al trabajo como mediador en esa íntima relación en la que la naturaleza se humaniza y el hombre se naturaliza (Schmidt, 1976). Se muestra que en el valle geográfico del río Cauca las estrategias del desarrollo rural han estado orientadas a la generación de plusvalía y, por tanto, a la pérdida de la relación vital del hombre con la naturaleza. De un habitar poéticamente el mundo (que se encuentra en los autores vernáculos del siglo XIX y principios del XX) se ha pasado a una exagerada cuantificación y medición de la naturaleza. Se sustenta que la agroecología permite la reconfiguración de un paisaje exuberante que propende por la reconciliación del hombre con la naturaleza.

Para ello, se proponen unos períodos que sirven de horizonte y significativo histórico a los

fenómenos ambientales (naturaleza-cultura), pues, como sostiene Augusto Ángel (1989), es importante incorporar la dimensión ambiental en la historia para construir lo que él ha dado en llamar Historia Ambiental: en la que la perspectiva ambiental reclama su propia manera de percibir el proceso histórico.

La problemática ambiental es una dimensión inherente a las formas adaptativas de la especie humana, problemática que el desarrollo tecnológico ha hecho más evidente y acuciante, pero que se puede rastrear en cualquier período histórico, [...], lo ambiental no es, pues, una nueva dimensión que viene a adherirse artificialmente a los estudios históricos, impulsada por las corrientes de moda en el mundo actual. El hombre ha hecho historia transformando el medio ecosistémico. El paisaje no es solo un escenario para las luchas del hombre, ni representa exclusivamente el piso material, en el que se desarrolla su actividad. Significa más bien la raíz explicativa de su actividad social y simbólica (Ángel, 1989: 46).

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

**Primer período (1850-1890):** este período es importante para indagar por el ambiente vallecaucano porque permite mostrar la configuración exuberante y ubérrima del paisaje y los distintos procesos sociales que lo empiezan a transformar, debido a una nueva forma de apropiación del espacio geográfico (Giraldo, 2010). Para llevar a cabo esta tarea se debe, primero, realizar una reconstrucción del paisaje en la percepción que de él tuvieron los autores del siglo XXI y principios del XX, ya que esto posibilita analizar la compleja interacción de las comunidades humanas que habitaron la comarca vallecaucana con la naturaleza (Palacio, 1997). Aunque la vida de esas comunidades no se puede presentar como idílica, pues, entre otras cosas, hubo guerra y esclavitud, sí se puede develar que la intervención del hombre en la naturaleza no tiene necesidad de ser tan depredadora como la que se da en las sociedades contemporáneas.

La belleza de este territorio se puede otear en las obras de los autores del siglo XIX y principios del XX:

ríos caudalosos, de cristalinas y rumorosas aguas donde moran innumerables pececitos de colores; grandes pantanos donde las iguazas, los coclles y los patos, con su algarabía, encienden la alegría de una naturaleza ubérrima y reconfortante; hermosos, gigantes y melenudos árboles, donde moran poéticamente los pájaros y musitan sus poemas de amor (Giraldo, 2009: 73).

Las comunidades ancestrales que habitaron estos territorios lograron establecer cierta relación con la naturaleza que les permitió regular su crecimiento demográfico, mantener sus sementeras con exquisitos maizales, yucales y frutales, pescar abundantes peces en ríos y lagunas, cazar animales que prodigaban el monte y recrear el medio ambiente. Todo esto permitió el asentamiento de nuevos vallecaucanos, quienes descendían de los pocos indígenas que sobrevivieron a las enfermedades y maltratos de los españoles (los que se apoderaron de sus tierras y riquezas) y de los esclavos africanos, introducidos como consecuencia de la reducción de la mano de obra aborígen (Rodríguez, 2005: 187).

Sobre la consolidación de la sociedad vallecaucana, Valencia sostiene que

está asociada a lo que en otros lugares de América se conoció como “guerra de castas”, una de las consecuencias de la forma en que los grupos sociales del Nuevo Mundo fueron integrados a la sociedad occidental. Se trata de una sociedad surgida del conflicto: de largas luchas intestinas entre los indígenas, del enfrentamiento de los peninsulares con los nativos, de la larga resistencia de éstos y, ante su sostenida crisis demográfica, de la importación de población negra esclava, cuya reproducción biológica en diferentes mezclas interétnicas habría de mostrar a sus descendientes como el grupo social demográficamente dominante y que más lucharía por insertarse, primero, en la sociedad colonial y, después, en la republicana (Valencia, 2007: 1-2).

### Este autor también señala que

los campesinos vallecaucanos remontan sus orígenes a los pocos pueblos de indios encomendados que los españoles formaron en el valle, y cuya población sobrevivió a la tenaz resistencia que por más de un siglo –Pijaos, Chocoes y Paeces– opusieron al establecimiento de la sociedad colonial en el Valle del Cauca. Se trataba de pueblos de indios de reciente creación, que más que representar una fuente de tributos, se convirtieron en un medio de extracción de fuerza laboral para las estancias ganaderas, primero, y después para las haciendas productoras de carne vacuna, de guarapos, de azúcar y de cereales, con los cuales estancieros y hacendados, pudieron alimentar las cuadrillas de esclavos que llevaron a la frontera minera del Chocó, del Raposo, de Barbacoas y Tumaco en la costa del Océano Pacífico (Valencia, 2007: 2-3).

El campesinado vallecaucano surge y se consolida como sector social durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX, en medio de un sistema económico esclavista. Cuando desaparece la fuerza de trabajo esclava surgen arrendatarios, agregados y terrazgueros. Tradicionalmente, antes del siglo XIX, los propietarios de tierras en el valle geográfico del Alto Cauca establecieron grandes posesiones, de río a río o de cima a cima, por lo cual no tuvieron dificultades de linderos (Almario, 1994).

En 1824 el Estado decreta la suspensión del mayorazgo o derecho de progenitura, y a mediados de siglo, la abolición de la esclavitud; para esta época llegan los comisionistas extranjeros, se expulsan los jesuitas y se asiste a varias guerras civiles. Todo esto llevó a que se agrandaran unas haciendas y se dividieran otras: se alteró el mecanismo que mantenía intactas las propiedades territoriales y se dio comienzo a la convivencia de la grande, mediana y pequeña propiedad, así como a la reducción de las dimensiones de las haciendas, iniciando un proceso de fraccionamiento en parcelas más pequeñas y en pastizales.

La ruptura existente entre la esclavitud, el catolicismo y la gran hacienda posibilita la com-

binación de múltiples universos de referencia: se mezclan culturas. Mestizos, indios, esclavos, mulatos y blancos articulan sus especificidades y dan cabida a una diversidad social característica, que Oscar Almario denomina vallecaucano de llanura (Almario, 1994). La gran hacienda vallecaucana sufre un proceso de transformación debido principalmente a la difícil situación minera, a las continuas guerras civiles y a que la tierra fue convertida en mercancía: el conflicto por la propiedad de la tierra significó fragmentación de los grandes latifundios coloniales. Al tiempo que se dividían las antiguas haciendas coloniales, extranjeros –algunas veces unidos con gente de la región– trataron de reagruparlas; en este proceso se destaca el caso de la familia Eder, cuyos miembros unieron tres haciendas: Guengue, Guavito y La Manuelita (Mejía & Moncayo, 1987: 57). Prosperó, así, el sistema de arrendamiento a terrazgueros para la realización de las actividades ganaderas y el de peonaje para las labores agrícolas. Esto originó el fenómeno de los indivisos, que se dan por la venta de los derechos de hacienda por parte de los herederos de los antiguos hacendados después de la suspensión del derecho de progenitura.

Este período trata de la época en que se generaliza la privatización de la propiedad de la tierra (se transforma la hacienda vallecaucana), llega la colonización antioqueña a las vertientes cordilleranas, se abre paso el modelo económico librecambista y la modernización del valle geográfico del río Cauca para integrarlo con el resto del país y del mundo. Estas situaciones contribuyen a alterar el paisaje vallecaucano de la forma que describen los autores de mediados del siglo XIX, pues lo que se buscaba era posicionar el valle geográfico del río Cauca en el camino de la modernización. La producción excedente (creada por los campesinos) de gran demanda fue aprovechada por propietarios y comerciantes, consolidando un nuevo ambiente socioeconómico. Prosperaron en las haciendas los cultivos de cacao y tabaco, por su gran demanda externa e interna y conjuntamente se llegaron a tener relaciones comerciales muy

dinámicas que explican el surgimiento de entidades financieras para facilitarlas.

**Segundo período (1890-1930):** el proceso de transformación de la hacienda tradicional vallecaucana en ingenio azucarero, se inicia a mediados del siglo XIX con la compra de la hacienda La Manuelita, por Santiago Eder (cónsul de los Estados Unidos en Colombia), y la vinculación de Ernesto Cerruti y los hermanos Blum a la actividad agropecuaria; para los años treinta ya se evidencian cambios significativos, puesto que el bajo nivel tecnológico con el que se fabricaban la panela, el alcohol y los panes de azúcar hasta finales del siglo XIX, dio paso a una proliferación de ingenios azucareros en la comarca vallecaucana durante el decenio 1920-1930. Hasta la segunda década del siglo XX solo existió una central importante que trabajaba desde 1900 y cuyas piezas mecánicas se trajeron a lomo de buey en 1897.

Desde finales del siglo XIX el Valle del Cauca –que se erigió como Departamento en 1910– fue consolidando su proceso de modernización, el cual se vio favorecido por la colonización antioqueña, la apertura del canal de Panamá, la construcción del Ferrocarril del Pacífico y la telaraña vial que hizo que el Valle venciera el aislamiento regional; en 1930 ya se tienen las condiciones de infraestructura básicas para la configuración de la industria azucarera. Las revoluciones del trabajo en 1860, la ganadera a principios del siglo XX y la de la economía del café de 1920 en adelante, contribuyen a la acumulación de capital para que se desarrolle, así, a partir de 1950, la incorporación del modelo tecnológico suministrado para los cultivos comerciales (caña, arroz, algodón, sorgo y soya), caracterizado por el uso intensivo de tecnología, maquinaria, agrotóxicos y semillas mejoradas (Rivas, 1993: 13).

**Tercer período (1930-1950):** en este periodo se pretende desarrollar económicamente el Valle del Cauca, se intenta subordinar lo rural a lo urbano y adoptar una política económica proteccionista. Cobra particular importancia, entonces, develar el proceso de industrialización que operó en el Valle del Cauca y sus impactos en la socie-

dad y en el ambiente. Ortiz y Uribe (2007) afirman que durante las primeras décadas del siglo XX y hasta la década de los ochenta la economía colombiana basó su desarrollo económico en un modelo de sustitución de importaciones, que consistió en que las políticas económicas elaboradas por el Estado colombiano penalizaron las importaciones de productos provenientes de la agricultura y dinamizaron al sector productor interno, ampliando el mercado nacional.

Para una economía regional como la del Valle del Cauca, rica en recursos naturales –tierra fértil, abundante agua–, esa estrategia de desarrollo fomentó un crecimiento sostenido de la agroindustria y, en especial, de la actividad industrial azucarera. De hecho, los ingenios constituyeron la primera actividad industrial de gran escala que tuvo el departamento y fueron el principal factor estructurante de la economía regional. No es gratuito que la cadena productiva más grande del departamento del Valle (caña–azúcar–alimentos–bebidas–sucroquímica–alcohol carburante) se desarrollara alrededor de la industria del azúcar. Las actividades industriales posteriores (alimentos, textiles, papel, cartón, imprenta, cementos, farmacéutica, llantas, etc.) también se articularon a las ventajas naturales de la región, y aprovecharon las ventajas de localización y de acceso a los mercados nacionales e internacionales (Ortiz & Uribe, 2007: 20).

En los años treinta se emprendieron cambios en las estrategias de desarrollo del país; fue la época de crecimiento orientada a la exportación y la industrialización, pues, como el país ya contaba con las bases materiales para sustentar la industria moderna, el equipo ya montado pudo trabajar a plena capacidad en un mercado relativamente libre de manufacturas extranjeras. Bajo estas condiciones se partió del presupuesto de que el crecimiento industrial generaría los productos y los puestos de trabajo que requería una población en crecimiento. En ese sentido se adoptaron políticas y planes de desarrollo tendientes a favorecer al sector industrial y urbano. El modelo de crecimiento enfatizó en el

desarrollo de unos pocos cultivos y animales, con alta tecnificación, penalizando a la agricultura y las zonas rurales.

En 1929 arribó al bucólico campo vallecaucano la Misión Agrícola Puertorriqueña dirigida por Chardon para realizar un reconocimiento agropecuario del departamento; para esta época la misión establece que el Valle del Cauca presenta óptimas condiciones naturales para el cultivo de la caña. Los capitanes de industria de la región acogieron las recomendaciones de Chardon y años más tarde lograron hacer del Valle del Cauca el gran valle de la caña de azúcar. Constituyeron la Granja Experimental de Palmira –actualmente llamada ICA– y la Facultad de Ciencias Agropecuarias para crear los cuadros técnicos que fomentaron el modelo comercial de producción de unos pocos cultivos, siendo la caña de azúcar el más importante.

Según Martínez (1986), la acción del Estado en el sector agropecuario, en la década de 1940, se centra en unos pocos instrumentos de política, a saber: a) política de tierras (incluyendo su tributación); b) política de crédito; c) política de precios y comercialización; d) política tecnológica y de fomento de la productividad agrícola. Sin embargo, estos cuatro instrumentos de política agropecuaria “fueron realmente utilizados durante el período 1950-1976” (Martínez, 1986: 47).

**Cuarto período (1950-1975):** caracterizado por la expulsión de los campesinos de sus terrenos, por el aumento de la producción de azúcar bajo el modelo de revolución verde y por la consolidación del Valle del Cauca como potencial agrícola e industrial. Entre 1950 y 1968 los campesinos fueron expulsados de 11.000 hectáreas que pasaron a manos de ingenios; algunos se convirtieron en minifundistas, otros, en jornaleros agrícolas por el sistema de contratistas (Coronado et al., 1977: 107), y muchos emigraron a los pueblos para vivir como proletarios. La producción de los propietarios que colindaban con los terrenos de los ingenios era autosuficiente: se sembraban cultivos de pancoger. A esos pequeños productores se les afectó gravemente con acciones tales como el bloqueo de caminos, fu-

migación de cosechas, monopolio sobre el agua mediante el cobro de impuestos y derechos de los ríos y canales. Finalmente los campesinos debieron abandonar los predios donde constituyeron su economía de subsistencia, para transformarse en esclavos asalariados. Fue así como los ingenios consiguieron expandir la industria azucarera y no, como tan a menudo se afirma, simplemente por la conversión de tierras ganaderas en tierras para la producción de caña (Salazar, 1986: 19).

El desarrollo económico y social de sustitución de importaciones impulsado por el Estado colombiano, permitió la consolidación en el Valle del Cauca de la transformación de las actividades económicas hacendatarias en ingenio azucarero industrializado en las propiedades de la familia Eder, especialmente La Manuelita (Mejía & Moncayo, 1987: 107).

En 1952, los agentes dramáticos del capital, entre ellos Diego Garcés Borrero, Manuel Carvajal Sinisterra, Ciro Molina Garcés, Espíritu Santo Potes, José Castro Borrero, José María Guerrero y Harold Eder, elaboraron un plan de desarrollo económico de la cuenca hidrográfica del Alto Cauca (BIRE, 1955: 30-31). Surgen y se consolidan un conjunto de instituciones estratégicas para el desarrollo regional (Almario, 2013: 157). En 1954 se crea la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) –como entidad de derecho público, con autonomía administrativa y económica– con base en el modelo de cuencas hidrográficas empleado por la *Tennessee Valley Authority*, con la colaboración especial de su director David. E. Lilienthal (Valdivia, 1992: 152). Su misión es la de ser una agencia de promoción del desarrollo y administración adecuada de los recursos naturales de la región, ejecutando acciones tales como proyectos de transmisión y generación eléctrica, irrigación, recuperación de terrenos, infraestructura vial, mejoramiento de los cauces de los ríos, reforestación, protección de bosques, preservación de fauna y flora, control de la erosión, control de inundaciones, saneamiento básico, acueductos, fomento de actividades mineras, descontaminación de aguas y desarrollo agropecuario, entre otras (Valdivia,

1992: 152-153). La realización de esos proyectos implicó que las familias campesinas ubicadas en las riberas de los ríos y que vivían de la pesca, la caza y cultivos de pan coger, perdieran sus parcelas y se desplazaran a tierras improductivas o muy distantes.

Más allá de las buenas intenciones estaban las exigencias de desarrollo capitalista, el incremento de la producción y de la productividad, la reducción de costos de producción. Los proyectos previstos por los técnicos iban en el sentido de alcanzar estos objetivos. Para el ingeniero norteamericano Kirpich, el beneficio anual del programa de recuperación de tierras sería igual al aumento en el ingreso neto agrícola (valor de cosechas menos costo de producción), la proporción entre el beneficio anual y el costo anual sería el promedio para toda la zona plana de 4 a 1. Es decir, que por cada peso de inversión se recuperarían 4 por concepto de una mayor producción agropecuaria. A esto habría de agregar los beneficios secundarios: valor agregado al procesar la producción agrícola, economías en obra e infraestructura (Valdivia, 1992: 152).

Al iniciar la década de los sesenta el proceso revolucionario en Cuba propició que los países latinoamericanos orientados por los Estados Unidos, sancionaran el proceso de suspensión de las importaciones que se hacían de Cuba, principalmente el azúcar, tratando de minar los determinantes estructurales de la economía cubana y, con ello, dar al traste con el proceso revolucionario que se estaba viviendo. En Colombia los Estados Unidos hallaron el proveedor de azúcar sustituto de Cuba (Barona, 1992). En ese momento el Banco Mundial y la Agencia Internacional de Desarrollo ponen a disposición el capital necesario para que los ingenios azucareros aumenten la producción de azúcar refinada e inicien un nuevo proceso de expropiación de tierras.

A partir de 1950 el paisaje se alteró rápidamente, y ya para 1976, como lo expresa el señor gobernador del departamento del Valle del Cauca en la inauguración del Primer Foro Departamen-

tal sobre Contaminación Ambiental: “el Valle del Cauca no era el verde Valle del Cauca”; lo que en el lenguaje de los poetas se tenía por don se había convertido en lo dado para la agroindustria moderna:

El Valle del Cauca ha sido el fruto del esfuerzo de nuestros antepasados, quien llegue por primera vez a nuestro Departamento y observe desde el avión los colores del verde que nos caracteriza, vea en forma equilibrada que gozamos de una hermosa planta y crea que así la dotó inicialmente la pura entrega de la providencia, se está formando una imagen equivocada, pues la verdad sea bien dicha quien conozca nuestra región podrá saber que el Valle del Cauca no era el verde Valle del Cauca, nuestras tierras eran insalubres, la altiplanicie situada a 1000 metros del nivel del mar y enrollado sobre los hombros de las cordilleras, mal drenada por nuestro río padre y los afluentes que a él llegan, ha sido necesaria una lucha de generaciones para haber podido conquistar lo que en él tenemos, todo un esfuerzo titánico, es el esfuerzo de los vallecaucanos por nuestras tierras, aptas para la agricultura, en la medida en que se desarrollara el progreso agrícola comenzamos a desplazar la ganadería hacia la tierra de vertientes porque allí podríamos producir alimentos de mayor eficacia para nuestra región y todo el país, de tal manera que esta lenta evaluación del Valle no fue obra inventada ni fue el fruto poderoso, fue necesario drenarlo, canalizarlo, dominarlo, que las tierras se volvieran aptas y así lentamente con el esfuerzo de una clase directiva importante, y una calificada mano de obra que hasta nosotros ha llegado, para entregarle al país, un potencial agrícola e industrial (Departamento, 1976: 9).

El objetivo básico de la política agraria colombiana en este período consiste en aumentar la productividad agrícola mediante la adopción del modelo denominado *revolución verde*. Para ello, se adoptan medidas como campañas de fomento de ciertos cultivos, protección arancelaria, provisión de estímulos y exenciones tributarias, celebración de convenios de asistencia técnica con entidades internacionales, creación

de instituciones de investigación y capacitación, apoyo y creación de entidades educativas para la formación de técnicos, y la coordinación interinstitucional en la instrumentalización global de la política agraria (Martínez, 1986: 88).

En 1961 se crea el Incora y en 1962, el Instituto Colombiano Agrícola (ICA) con el fin de centralizar las tareas de investigación, difusión y extensión que realizaba la División de Investigaciones Agrícolas (DIA), el Servicio de Extensión Agropecuaria y el Servicio Técnico Agrícola Americano Colombiano (STACA); sin embargo, solo hasta 1968 se especializó y desaparecieron los institutos de fomento y se menguó la participación de organismos internacionales, los cuales adscribieron sus programas a los proyectos del instituto. Algunas agremiaciones como la Federación de Cafeteros, la Federación de Algodoneros y la Asociación de Productores de Caña de Azúcar, también cuentan con sus propios centros de investigación y asesoría técnica a productores:

El conjunto de la política tecnológica se ha dirigido fundamentalmente a sostener el proceso de expansión de los cultivos comerciales. Tanto la asistencia técnica como el crédito supervisado registran los más altos índices de cubrimiento en la agricultura de tipo moderno. Asimismo la mecanización agrícola y la utilización de insumos químicos y semillas mejoradas, inducidas y sostenidas por el esfuerzo institucional, se ha dado con mayor énfasis en los cultivos considerados más dinámicos, desde el punto de vista del crecimiento de su producción y productividad (Martínez, 1986: 91).

En este período se observa un crecimiento significativo de la utilización de tractores y área mecanizada. De los 6.500 tractores existentes en 1950, se pasó a 24.621 en 1976. Los planes de desarrollo y política agraria del Estado explican este incremento, ya que se promovieron facilidades para el financiamiento externo de la importación de maquinaria, bajos aranceles y sobrevaluación de la tasa de cambio. El consumo de fertilizantes se multiplicó por 10 entre 1950 y

1960, y se triplicó en el periodo de 1960 a 1974 (Martínez, 1986: 93). El uso de herbicidas creció entre 1967 y 1974 a una tasa anual del 14% y el de fungicidas, del 7%. El aumento del área sembrada con semilla mejorada creció a una tasa promedio anual de 9,6%.

**Quinto período (1976-1993):** en 1975, bajo el lema del plan de desarrollo “Para cerrar la brecha”, el Gobierno, partiendo de la existencia de dos Colombias (una próspera y rica, y otra postergada y pobre), estableció como prioridades el Plan de Alimentación y Nutrición (PAN), y el Desarrollo Rural Integrado (DRI). El primero buscaba resolver las necesidades nutricionales lactantes en las ciudades y regiones con mayores niveles de desnutrición, y el segundo, modernizar y hacer más eficiente la producción de alimentos en las zonas de economía campesina (Vargas del Valle, 1994: 272). El DRI enfatizaba en la necesidad de convertir las economías campesinas en eficientes empresas agropecuarias a través de asistencia técnica, capacitación e infraestructura.

Con el fin de coordinar el PAN y el DRI, el Estado creó en 1976 el Departamento Nacional de Planeación (DNP), el cual, en una primera fase recibió préstamos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Agencia Canadiense para el Desarrollo (ACDI) para el financiamiento de los programas PAN y DRI. La ejecución de la fase I del DRI fue emprendida por entidades públicas del nivel nacional bajo la dirección del DNP. Entre los principales ejecutores cabe mencionar el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), la Caja de Crédito Agrario, el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora), el Instituto de Recursos Naturales Renovables (Inderena), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Central de Cooperativas de la Reforma Agraria (Cecora), el Fondo Nacional de Caminos Vecinales (Cavecinales), el Instituto Colombiano de Electrificación (ICEL), el Instituto Nacional de Salud, el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares (ICCE) y el Ministerio de Salud (Vargas del Valle, 1994: 274; Fajardo, 1994: 288).



Según Fajardo (1994: 293), los objetivos institucionales del DRI en la primera fase (1976-1982) eran:

- Aumentar los ingresos de los pequeños productores mediante el incremento de la productividad.
- Racionalizar la comercialización de la pequeña producción, mediante la organización del campesino y su mayor conocimiento del mercado.
- Mejorar las condiciones de vida del pequeño productor a través de la construcción de obras de infraestructura y de la prestación de servicios estatales básicos.
- Aumentar el empleo rural.
- Promover la organización campesina y la autogestión.
- Racionalizar el gasto público.

La fase II del DRI (1982-1988) comenzó con la solicitud y aprobación de préstamos por parte del BIRF y el BID, con el fin de ampliar la cobertura del programa a más municipios y departamentos. Mientras que los recursos de la fase I del DRI se invirtieron fundamentalmente en infraestructura, los de la fase II se destinaron a componentes productivos. Otro aspecto importante de la fase II es la vinculación de más entidades ejecutoras del programa, tales como secretarías de agricultura, institutos de desarrollo y organizaciones no gubernamentales. En 1987 el fondo DRI adquirió la categoría de establecimiento público descentralizado, adscrito al Ministerio de Agricultura.

La fase III del DRI (1988-1993) inició en abril de 1988 con la aprobación, mediante el Conpes, del Plan de Desarrollo Integral Campesino (PDIC), el cual tenía por objetivo solucionar los problemas de atraso de las zonas rurales del país. El PDIC se concibió como un programa de largo plazo (20 años).

Entre 1990 y 1994, el gobierno de César Gaviria buscó sepultar el modelo de desarrollo intervencionista y “cepalino”, e instaurar un modelo abierto, sujeto a la competencia. Desmontó la in-

tervención tradicional del Gobierno a través de controles de importaciones, precios de sustentación y precios de cosechas. El Plan del Gobierno de Ernesto Samper “El salto social”, entre 1994 y 1998 continuó con las políticas de la “apertura” y de inversión económica propuestas por la administración Gaviria.

**Agroecología y desarrollo rural para el siglo XXI:** la política agraria y los planes y programas de desarrollo en Colombia se han orientado a obtener una elevada tasa de crecimiento y han impulsado la “modernización” del campesinado (Martínez, 1986; Fajardo, 1994; Giraldo, Quiceno & Valencia, 2010). Están inscritos en la concepción de desarrollo que se agencia después de la Segunda Guerra Mundial, esto es, asociada a la idea de progreso surgida en el siglo XVIII con la economía clásica. Desde esta lógica, lo atrasado, que se vincula con lo tradicional y lo rural, debe reemplazarse por lo moderno y dinámico, relacionado con lo urbano y con la civilización occidental y europea (Trpin, 2005; Toledo, 1992; Giraldo, Quiceno & Valencia, 2010).

Esto llevó a que se considerara, desde una visión eurocentrista, que algunos países eran desarrollados y otros subdesarrollados, y por tanto los subdesarrollados debían adoptar como modelo el paquete cultural occidental (Trpin, 2005; Toledo, 1992). La visión del crecimiento económico como medio para alcanzar el desarrollo ha llevado a imponer la racionalidad productiva del capitalismo, donde el cálculo y la valorización de capital son bases fundamentales, sobre las racionalidades de producción campesinas, donde predominan la solidaridad y la ayuda mutua (Jaramillo, 2006: 50).

Según Toledo (1992), bajo los efectos de la ideología generada por la civilización occidental, el campesinado es un sector “atrasado”, “arcaico”, “ignorante” e “improductivo”, al que hay que desaparecer de la faz de la tierra (con sus modos de producción, sus conocimientos y cosmovisiones, y sus formas de apropiación de la naturaleza), esta representa la única manera de alcanzar la “modernidad rural” y la consolidación del modelo civilizatorio urbano-industrial. Este autor

también sostiene, de manera categórica, que hoy esta visión ha llegado a su fin, pues los modelos de desarrollo rural elaborados y aplicados desde el “ojo de Occidente” aparecen como uno de los aceleradores más notables de la crisis ecológica del planeta (Toledo, 1992: 73).

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Se diferencian cinco períodos históricos que permiten analizar las modificaciones del paisaje vallecaucano, considerando los procesos agrícolas, económicos y sociales que inciden en él.

- En el primer período (1850-1890), al generalizarse la privatización de la propiedad de la tierra, el paisaje vallecaucano empieza a transformarse debido a una nueva forma de apropiación del espacio geográfico en la que prosperan las haciendas con cultivos de cacao y tabaco; por su gran demanda externa e interna la producción excedente fue consolidando un nuevo ambiente socioeconómico.
- En el periodo de 1890-1930, se produce una alteración más radical del paisaje vallecaucano evidenciada por el proceso de transformación de la hacienda tradicional vallecaucana en ingenio azucarero.

- Entre 1930-1950, tercer periodo, la gestión del Gobierno departamental se encamina a desarrollar económicamente el Valle del Cauca, se intenta subordinar lo rural a lo urbano, cobrando particular importancia el proceso de industrialización y sus impactos en la configuración del paisaje.
- A partir de 1950 el paisaje se alteró muy rápidamente, y ya para 1976, por el aumento de la producción de azúcar bajo el modelo de revolución verde y por la consolidación del Valle del Cauca como potencial agrícola e industria, los campesinos debieron abandonar los predios donde constituyeron su economía de subsistencia, para transformarse en asalariados de la producción de caña.
- En el quinto periodo (1975-1993) se produce la agudización de políticas económicas, ambientales y sociales orientadas a la homogenización total del paisaje vallecaucano y a la desaparición de los relictos de bosque seco, humedales y economías campesinas.

Como respuesta a la búsqueda de una reconfiguración del exuberante paisaje vallecaucano, la agroecología se presenta como la vía más sólida para lograrlo, al evidenciar una relación entre el hombre y la naturaleza no mediada por los intereses del capital, sino por la afirmación de la vida.

### BIBLIOGRAFÍA

- ALMARIO, Óscar (1994). *La configuración moderna del Valle del Cauca: Espacio, poblamiento, poder y cultura*. Cali: Cekan.
- ALMARIO, Óscar (2013). *La configuración moderna del Valle del Cauca: Espacio, poblamiento, poder y cultura* (2.a ed.). Popayán: Universidad del Cauca. ISBN 978-958-732-127-2
- ALTIERI, Miguel & NICHOLLS, Clara (2009). “Cambio climático y agricultura campesina: impactos y respuestas adaptativas”. En: *Leisa: revista de agroecología*, marzo. Recuperado de <<http://www.agroeco.org/socla/pdfs/leisa-campesino-cambio-climatico.pdf>>

- ÁNGEL, Augusto (1989). “Historia y medio ambiente”. En: *Memorias del Seminario Ciencias Sociales y Medio Ambiente*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO (1955). *La Corporación Autónoma Regional del Cauca y el Desarrollo del Valle del Alto Cauca: Informe de una misión organizada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento a solicitud del Gobierno de la República de Colombia y de la Corporación Autónoma Regional del Cauca*. Washington, D.C.: Autor.

- BARONA, Guido (1992). "Primera fase de industrialización del Valle del Cauca". En: Alonso Valencia Llano & Francisco Zuluaga (comps). *Historia Regional del Valle del Cauca* (pp. 203-221). Cali: Universidad del Valle. Recuperado de <[http://alonsovalenciallano.co/~alonsova/archivos/Libros/historia\\_regional\\_del\\_valle\\_del\\_cauca.pdf](http://alonsovalenciallano.co/~alonsova/archivos/Libros/historia_regional_del_valle_del_cauca.pdf)>
- BERTRAND, George (1980). "El geosistema y la autoorganización de la geografía física". En: *Cuadernos de Geografía*, 4(1-2).
- CORONADO, Manuel; ESCANDON, Lilia; PERLAZA, Rubén; SULAIMAN, Diego & URDINOLA, Jaime (1977). *Los jornaleros agrícolas en el Valle del Cauca: La sobre-explotación y su incidencia en la economía colombiana*. Palmira: Universidad Nacional de Colombia.
- FAJARDO MONTANA, Darío (1994). El Programa de Desarrollo Rural Integrado DRI, y la participación campesina. En: Absalón MACHADO (comp.), *El agro y la cuestión social* (pp. 288-304). Bogotá: Tercer Mundo.
- GIRALDO, Reinaldo (2009). "La Elvira, Una experiencia de desarrollo local". En: Julián Arias, Reinaldo Giraldo, Omaira Mosquera & Viviana Banguero, *Reverberaciones sociales: Compendio de experiencias de desarrollo local*. Cali: Universidad Libre. ISBN 9789588630014.
- GIRALDO, Reinaldo (2010). "El cambio del paisaje del Valle del Cauca, Colombia, 1870-1950". En: *Documentos de Trabajo-Sociedad Española de Historia Agraria (DT-SEHA)*, n.o 10-07. Recuperado de <<http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/16593/DT%20Reinaldo%20Giraldo.pdf?sequence=1>>
- GIRALDO, Reinaldo; QUICENO, Álvaro & VALENCIA, Francis (2010). "Política pública ambiental y ambiente en el Valle del Cauca, 1991-2010". En: *Entramado*, 6(2), 148-156.
- GOBERNACIÓN DEL VALLE DEL CAUCA, SERVICIO SECCIONAL DE SALUD (1976). *Memorias del Primer Foro Departamental Sobre Contaminación Ambiental*. Santiago de Cali, marzo 31 a abril 2.
- JARAMILLO, PATRICIA (2006). "Pobreza rural en Colombia". En: *Revista Colombiana de Sociología*, 27. ISSN 0120-159X.
- MARTÍNEZ, Astrid (1986). *Planes de desarrollo y política agraria en Colombia: 1940-1978*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo.
- MEJÍA PRADO, Eduardo & MONCAYO URRUTIA, Armando (1987). "Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca". En: *Historia y Espacio: Revista de Estudios Históricos Regionales*, enero-diciembre, 3(11-12), 54-107. ISSN 0120-4661. Consultado en <<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/7430>>
- MOLANO, Joaquín (1995). "Arqueología del paisaje". En: *Cuadernos de Geografía*, 5(2), 1-10.
- ORTIZ, Carlos Humberto & URIBE, José Ignacio (2007). "Hacia un modelo de desarrollo incluyente para el Valle del Cauca". En: *Estudios Gerenciales*, enero-marzo, 23(102), 13-62. Recuperado de <<http://www.scielo.org.co/pdf/eg/v23n102/v23n102a01.pdf>>
- PALACIO, Germán (1997). "La naturaleza en disputa: una aproximación a la lucha por la tierra, el territorio y la biodiversidad en la historia de Colombia". En: *Politeia*, 21, 129-155.
- RIVAS GUZMAN, Álvaro (1993). *Contribución al conocimiento de las prácticas y el saber en la producción parcelaria del Valle del Cauca, con pequeñas máquinas y herramientas*. Palmira: Universidad Nacional de Colombia.
- RODRÍGUEZ, José Vicente (2005). *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- SALAZAR, María Cristina (1986). "Huellas destructivas de la agricultura comercial en Colombia". En: *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural*, 16, 11-27.
- SAUER, Carl (1980). "Introducción a la Geografía Histórica". En: *Geografía*, 2(1), 35-56.
- SCHMIDT, Alfred (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. México: Siglo XXI.
- SEVILLA, Eduardo (2012). *La agroecología como estrategia metodológica de transformación social*. Recuperado de <<http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=424>> [acceso 3 de marzo de 2012].

- SPEELMAN, E.; LOPEZ, S.; ALIANA, N.; ASTIER, M. & MASERA, O. (2007). "Ten years of Sustainability evaluation using the MESMIS framework: Lessons learned from its application in 28 Latin American case studies". En: *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*, 14(4), 345-361.
- TOLEDO, Víctor Manuel (1992). "Utopía y naturaleza: el nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas en América Latina". En: *Nueva Sociedad*, 122, 7-5.
- TRPIN, Verónica (2005). "El desarrollo rural ante la nueva ruralidad: algunos aportes desde los métodos cualitativos". En: *AIBR: Revista Iberoamericana de Antropología*, julio-agosto, 2005.
- VALDIVIA, Luis (1992). *Economía y espacio en el Valle del Cauca, 1850-1950*. Cali: Universidad del Valle.
- VALENCIA, Alonso (2007) *La insurgencia social y la consolidación de los campesinos vallecaucanos*. Cali: Universidad del Valle.
- VARGAS DEL VALLE, Ricardo (1994). El desarrollo rural en Colombia (1961-1994): apuntes y notas para una historia del Fondo DRI. En: Absalón MACHADO (comp.), *El agro y la cuestión social* (pp. 269-287). Bogotá: Tercer Mundo.
- VÁSQUEZ, Edgar (1995). *El paisaje del valle en la mirada* [copia fotostática]. Cali: Universidad del Valle.